



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Ser signos vivos de la salvación en Jesús de Nazaret.



ÍNDICE

Decreto	6
Introducción	8
Primera aproximación a nuestro problema fundamental	11
Modelo de Situación	14
Modelo Ideal	19
Modelo de Diagnóstico	38
Modelo Operativo	43
Alcance del Plan Diocesano	47

Este material fue realizado por:

Vicaría de Pastoral
Arquidiócesis de Tlalnepantla

Con la colaboración de:

María del Carmen López Castillo
Emma Alicia Chávez Cadena

Revisado por:

Pbro. Óscar Camacho Macías
Vicario de Pastoral

Autorizado por:

Mons. José Antonio Fernández Hurtado
Arzobispo de Tlalnepantla

Diseño gráfico y editorial:

Comisión Diocesana para la Pastoral de la Comunicación

Contacto:

Mariano Escobedo No. 77, Tlalnepantla Centro, C.P. 54000
Tlalnepantla de Baz, Estado de México
Tel. (55) 5565 8290 ext. 401
vicariapastoral.tlalnepantla@gmail.com

Se permite la reproducción total o parcial de su contenido sin necesidad de autorización previa, con fines divulgativos no comerciales.

Primera Edición
Septiembre 2026








CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA
COMUNICATO N. 10/2017
14 MAGGIO 2017

Il Presidente della Conferenza Episcopale Italiana, Monsignor Giovanni D'Ercole, ha ricevuto il Presidente della Repubblica, Sergio Mattarella, il 14 maggio 2017, per discutere della situazione della Chiesa in Italia e della sua missione nella società contemporanea.

Il Presidente della Repubblica ha espresso il suo apprezzamento per il ruolo della Chiesa in Italia e ha sottolineato l'importanza della collaborazione tra Chiesa e Stato per affrontare le sfide della società contemporanea.

Il Presidente della Conferenza Episcopale Italiana ha risposto che la Chiesa in Italia è consapevole della sua missione e della sua responsabilità verso la società e ha espresso il suo impegno per la promozione della dignità della persona umana e per la costruzione di una società più giusta e solidale.

TESTO

Il Presidente della Conferenza Episcopale Italiana ha sottolineato che la Chiesa in Italia è consapevole della sua missione e della sua responsabilità verso la società e ha espresso il suo impegno per la promozione della dignità della persona umana e per la costruzione di una società più giusta e solidale.

Il Presidente della Conferenza Episcopale Italiana ha sottolineato che la Chiesa in Italia è consapevole della sua missione e della sua responsabilità verso la società e ha espresso il suo impegno per la promozione della dignità della persona umana e per la costruzione di una società più giusta e solidale.

Il Presidente della Conferenza Episcopale Italiana ha sottolineato che la Chiesa in Italia è consapevole della sua missione e della sua responsabilità verso la società e ha espresso il suo impegno per la promozione della dignità della persona umana e per la costruzione di una società più giusta e solidale.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

Prot. 01/2024

Asunto: Decreto de promulgación del
Plan Diocesano de pastoral 2024-2033.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo de nuestra amada Arquidiócesis de Tlalnepantla. "Gracia y Paz de parte Dios nuestro Padre y de Jesús Cristo el Señor" (1 Cor 1,3). Me dirijo a cada uno de ustedes: sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, seminaristas, y a todos los laicos.

Desde el año 2010 se inició un proceso para la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral, adoptándose una metodología para su elaboración, "La Prospectiva". A partir de ese año, varios presbíteros de la Arquidiócesis iniciaron su formación en esa metodología para su realización, avanzando gratamente en su configuración y en la implementación de algunas líneas de acción, con el asesoramiento y guía de los Obispos y de los Vicarios Episcopales de aquel entonces.

Desde el 2019, con mi llegada como Arzobispo de Tlalnepantla, uno de mis principales deseos pastorales ha sido el poder tener un Plan Diocesano de Pastoral, con la misma metodología, considerando los modelos que ya se tenían previamente. Ahora que ya se han revisado y actualizado los modelos previos de la metodología, y se han terminado los faltantes, en un ambiente de participación del Pueblo de Dios, y con la aceptación de los principales órganos de gobierno pastoral de la diócesis, en atención a este camino recorrido y buscando la continuidad de los procesos pastorales, tengo a bien:

DECRETAR

La puesta en marcha del Plan Diocesano de Pastoral 2024-2033, aprecio lo que en él se contiene y lo declaro obligatorio para toda la Arquidiócesis de Tlalnepantla, con la esperanza de que sea una ruta de camino para los próximos 10 años, que nos lleve a ser signos vivos de la salvación de Jesús de Nazaret para su pueblo.

El objetivo General de nuestro Plan diocesano es: "Reconocernos como sacerdotes, profetas y reyes, para sumar más personas a la vivencia de la fe, a través de itinerarios formativos, una adecuada organización entre nosotros y procesos integrales de evangelización". El cual se logrará ejecutando las siguientes etapas:

- • Sensibilización: Necesidad de una renovación misionera
- • Organización eclesial para la misión: carismática y ministerial.
- • Identificación con los ministerios para la misión: Asumir roles y responsabilidades.
- • Renovación de los procesos para la evangelización: Revisión de métodos y prácticas.
- • Puesta en marcha de los procesos: Implementación efectiva



Arquidiócesis de Tlalnepantla

- Evaluación y reformulación: Revisión continua y ajustes del Plan.

Encomiendo a la intercesión de nuestra Madre María de los Remedios, patrona de nuestra Arquidiócesis, nos conceda ser dóciles al Espíritu Santo para la vivencia del Plan en sinodalidad.

Dado en la Sede Metropolitana de Tlalnepantla el 23 de febrero de 2024.

+ *A. Fernández*
José Antonio Fernández Hurtado
Arzobispo de Tlalnepantla.



Por mandato de Su Excelencia,
Doyéla

Pbro. David Seratos Espinosa,
Canciller



CANCILLERÍA

Introducción

"Jesús se acercó y caminó con ellos..." (Lc 24,15)

Como los discípulos de Emaús, nuestra Iglesia diocesana continúa recorriendo un camino de encuentro con el Señor. En medio de las alegrías y esperanzas, pero también de los desafíos e incertidumbres propios de nuestro tiempo, Cristo Resucitado camina con nosotros, escucha nuestras inquietudes, ilumina nuestra realidad con la fuerza de su Palabra y renueva nuestro corazón para volver a la misión. Él nos invita a descubrir que cada paso del camino es una oportunidad para reconocer su presencia y dejarnos conducir por la acción del Espíritu Santo.

Este itinerario nos recuerda que la misión de la Iglesia no puede realizarse de manera aislada ni improvisada. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha discernido en conjunto los caminos para anunciar el Evangelio y responder a las necesidades concretas de cada época. En este mismo espíritu, los planes de pastoral surgieron como instrumentos que ayudan a la Iglesia a vivir con mayor fidelidad su misión, fortaleciendo la comunión, favoreciendo la corresponsabilidad de todos los bautizados y orientando las acciones pastorales hacia objetivos comunes, en un espíritu que hoy reconocemos como sinodal.

Planificar pastoralmente significa mucho más que organizar actividades. Es un ejercicio de discernimiento comunitario que nos permite contemplar la realidad con mirada evangélica, reconocer los signos de los tiempos y responder de manera organizada, creativa y misionera a los desafíos que enfrentan nuestras comunidades. Un plan pastoral ayuda a superar la improvisación, evita esfuerzos aislados que difícilmente generan frutos permanentes y favorece que sacerdotes, diáconos, personas consagradas y laicos unan sus dones y carismas para construir una Iglesia más viva, cercana y evangelizadora.

Esta visión encuentra un sólido fundamento en el Concilio Vaticano II, que nos recuerda que la Iglesia es, ante todo, el Pueblo de Dios. Como afirma la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, todos los bautizados compartimos la misma dignidad recibida en el Bautismo y la unción del Espíritu Santo; aunque desempeñemos diversos ministerios y servicios, tenemos una única misión: anunciar, hacer presente y extender el Reino de Dios en medio del mundo (cf. *Lumen Gentium*, cap. II). **Esta corresponsabilidad es el corazón de toda acción pastoral y el principio que anima este Plan Diocesano.**

La importancia de una auténtica planificación pastoral fue también impulsada por San Juan XXIII, quien, el 15 de noviembre de 1958, pocos días después del inicio de su pontificado, exhortó a los obispos de América Latina a asumir una renovada acción evangelizadora basada en cuatro elementos fundamentales: **conocer** con claridad **la realidad**, elaborar un **plan de acción realista** y racional, **promover** una **ejecución** perseverante con capacidad de **revisión permanente** y mantener una **visión** que **armonice los objetivos** inmediatos con las **metas de largo plazo**. Estas orientaciones siguen siendo profundamente actuales y continúan inspirando el caminar pastoral de la Iglesia.

Con esta mirada, la Arquidiócesis de Tlalnepantla presenta su Plan Diocesano de Pastoral como fruto de un amplio proceso de escucha, discernimiento y participación. Este documento no pretende ser únicamente una guía de actividades o un programa de trabajo, sino una expresión de la comunión de nuestra Iglesia particular y un instrumento que nos ayude a caminar juntos con una misma visión, fortaleciendo nuestra identidad como discípulos misioneros y renovando nuestras estructuras, ministerios y procesos evangelizadores.

Que este Plan Diocesano sea para toda la Iglesia que peregrina en Tlalnepantla una invitación permanente a dejarnos acompañar por Cristo, a reconocer su presencia en nuestro camino y a responder, con esperanza y generosidad, al llamado de anunciar el Evangelio en las realidades concretas de nuestro tiempo. Caminemos juntos, guiados por el Espíritu Santo, para seguir construyendo una Iglesia cada vez más sinodal, misionera y servidora del Reino de Dios.

Como en todo camino eclesial, es justo hacer memoria agradecida de quienes, con generosidad y espíritu de servicio, han contribuido a lo largo de este proceso. Expresamos nuestro sincero reconocimiento a los presbíteros, religiosas, religiosos y agentes de pastoral que, en las distintas etapas de elaboración de este Plan Diocesano, ofrecieron su tiempo, experiencia, escucha y discernimiento para hacerlo posible.

Este documento es el fruto del esfuerzo compartido de muchas personas que, movidas por el amor a la Iglesia y el deseo de responder con fidelidad a los desafíos de nuestro tiempo, caminaron juntas en un auténtico espíritu sinodal. En cada una de sus páginas permanece el testimonio de su constancia, compromiso y esperanza, así como la convicción de que el Espíritu Santo continúa guiando a su Iglesia cuando sus miembros se escuchan, dialogan, disciernen y construyen juntos un mismo camino de evangelización.

A todos ellos, nuestra profunda gratitud. Que el Señor recompense su entrega y haga fecundos los frutos de este trabajo para el bien de toda la Arquidiócesis de Tlalnepantla.

En 2010, Don Carlos Aguiar Retes, entonces Arzobispo de Tlalnepantla, impulsó la renovación pastoral de nuestra Arquidiócesis con el inicio de la construcción del **Plan Diocesano de Pastoral**. Para este proceso se propuso la **metodología prospectiva** como una herramienta que nos ayuda a mirar nuestra realidad desde el futuro que deseamos construir.

Nuestro actual Arzobispo, Don José Antonio Fernández Hurtado, llegó a la Arquidiócesis en 2019. Posteriormente, ante las experiencias y circunstancias que como Iglesia vivimos, incluidas las derivadas de la pandemia, pidió revisar y actualizar tanto la primera hipótesis del problema fundamental como los avances del Plan Diocesano de Pastoral. Por ello, en septiembre de 2021 se convirtió en prioridad revisar, simplificar y actualizar los trabajos elaborados previamente para concluir la construcción del Plan Diocesano de Pastoral.

La metodología prospectiva es una herramienta que nos ha acompañado a lo largo de este ejercicio de planificación. Consiste en **situarnos mentalmente en un futuro deseable** y, desde ahí, volver la mirada al presente para reconocer qué necesitamos transformar y qué caminos

debemos emprender para avanzar hacia ese futuro. No se trata de adivinar lo que sucederá, sino de **preparar y construir, desde hoy, el futuro al que aspiramos.**

Esta manera de mirar la realidad nos invita a preguntarnos: **¿qué Iglesia queremos llegar a ser y qué necesitamos comenzar a hacer hoy para caminar hacia ella?** Así, el futuro deseable se convierte en una referencia que orienta nuestras decisiones y nuestras acciones pastorales.

Para comprender mejor este proceso, podemos pensar en una persona que acude al médico. Lo primero que hace el médico es escuchar y reconocer los **síntomas** que presenta el paciente. En nuestro proceso pastoral, estos síntomas pueden compararse con las **insatisfacciones que descubrimos en nuestra realidad actual.** Son señales que nos permiten percibir que algo necesita ser atendido y nos ayudan a iniciar un análisis más profundo.

Sin embargo, los síntomas no siempre muestran con claridad cuál es la causa del problema. Por eso es necesario ir más allá de lo que aparece a primera vista y descubrir aquello que está provocando la situación actual.

En este sentido, entendemos por **problema** una dificultad, necesidad, obstáculo o situación crítica que se encuentra detrás de las insatisfacciones que percibimos. Identificarlo nos permite comprender mejor nuestra realidad y, al mismo tiempo, nos despierta el deseo de transformarla.

Por ello, nuestro proceso pastoral no busca únicamente reconocer lo que no está funcionando, sino **descubrir aquello que necesitamos transformar para avanzar hacia la Iglesia que Dios nos invita a construir juntos.** La prospectiva nos ha ayudado así a mirar el futuro con esperanza, discernir el presente con realismo y asumir, como comunidad, el compromiso de caminar hacia el futuro que deseamos.

Para facilitar la lectura, el recorrido del Plan se organiza en cuatro modelos complementarios: el Modelo de Situación nos ayuda a reconocer dónde estamos; el Modelo Ideal expresa hacia dónde queremos caminar; el Modelo de Diagnóstico identifica los obstáculos y potencialidades presentes; y el Modelo Operativo concreta qué haremos, quiénes participarán y cómo se desarrollará el proceso en el tiempo.



PRIMERA APROXIMACIÓN A NUESTRO PROBLEMA FUNDAMENTAL

El **planteamiento del problema** es una etapa fundamental en la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral, porque nos ayuda a **mirar con honestidad nuestra realidad**, reconocer aquello que necesita ser transformado y descubrir por dónde podemos comenzar a caminar.

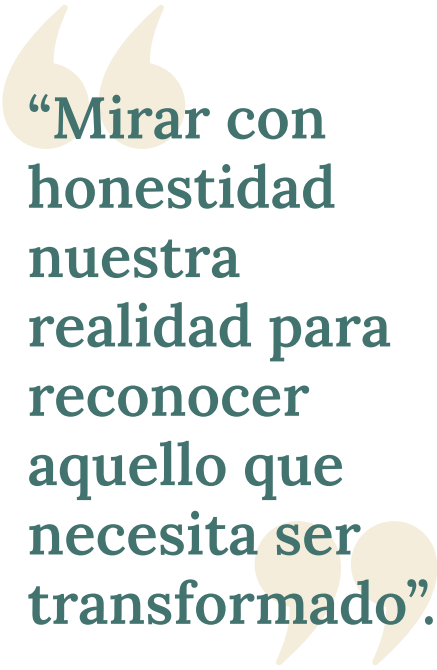
Este proceso inicia con la identificación de las **insatisfacciones, dificultades o situaciones de crisis** presentes en la realidad de la diócesis, identificadas inicialmente en 2010. Desde una mirada de fe, este ejercicio implica **entrar en la realidad con honestidad, apertura y sin actitudes defensivas**, reconociendo tanto los signos de dificultad como los signos de vida y esperanza que ya están presentes. Se trata de descubrir dónde nuestra realidad necesita ser salvada y transformada, pero también de reconocer que **Dios ya está presente y actuando en medio de ella**.

Por ello, plantear el problema es también un **primer paso de conversión pastoral**: pasar de justificar o evadir aquello que no funciona, a reconocerlo con humildad y asumir el deseo de transformarlo, confiando en que, con la gracia de Dios, es posible avanzar.

El resultado de esta primera etapa es una aproximación al problema fundamental, punto de partida para lo que vendrá posteriormente y primer esbozo de las líneas pastorales que ayudarán a orientar el camino de la diócesis hacia el futuro que desea construir.

En un primer ejercicio realizado en nuestra Diócesis en el año 2011, este problema fundamental se describió de la siguiente manera:

*La primera aproximación al problema fundamental de la Arquidiócesis de Tlalnepantla fue la siguiente: **la resistencia de los presbíteros a su conversión pastoral, que conlleva a una inadecuada evangelización y no ayuda a la comunicación entre las diversas estructuras diocesanas.***



“Mirar con honestidad nuestra realidad para reconocer aquello que necesita ser transformado”.

Esta primera aproximación necesitó replantearse, porque ofrecía una mirada reduccionista de la Iglesia, centrada solo en el clero y, por tanto, reflejaba únicamente una parte del problema. Por esta razón, en mayo de 2015 se reunieron en sesiones de trabajo el gobierno diocesano, encabezado por nuestro entonces Arzobispo, Don Carlos Aguiar Retes; los obispos auxiliares, Mons. Efraín Mendoza y Mons. Jorge Cuapio; el vicario general, el vicario judicial, el ecónomo, los vicarios de Pastoral saliente y entrante, así como los vicarios episcopales que concluían su encomienda (2009–2015) y quienes la recibían para el periodo (2015–2021).

Con esta representatividad diocesana —aproximadamente 25 personas— y considerando los cuatro niveles de acción pastoral que propone la metodología prospectiva, se redactó nuevamente la primera aproximación al problema fundamental:

La inconsciencia del cambio de época y modos inadecuados de transmitir el Evangelio han impedido un encuentro verdadero con Cristo.

Con la llegada del nuevo Arzobispo, Don José Antonio Fernández Hurtado, en 2019, se consideró necesario revisar y actualizar tanto la primera hipótesis del problema fundamental como los avances del Plan. En septiembre de 2021 se continuó el proceso mediante instrumentos de consulta con laicos, personas consagradas y sacerdotes, a través de diferentes espacios y estructuras de servicio que permitieron mirar contemplativamente nuestra realidad. Finalmente, la primera aproximación al problema fundamental quedó formulada de la siguiente manera:

“La inconsciencia de las repercusiones del cambio de época en la vida y misión de nuestra Iglesia, junto con los modos inadecuados de transmitir el Evangelio, nos ha mostrado que hemos sido incapaces de suscitar y mantener un verdadero encuentro con Cristo en todas las etapas del ser humano”.

Este problema fundamental se refleja:

En primer lugar, la falta de conciencia de la institución eclesial respecto de las repercusiones del **cambio de época en la vida y misión de la Iglesia** ha generado un distanciamiento preocupante entre esta y la sociedad contemporánea.

Adicionalmente, **los modos inadecuados de transmitir el Evangelio** han contribuido a la problemática, dificultando la comprensión del mensaje central de Cristo por parte de la comunidad. **La falta de conversión pastoral** constituye otro elemento esencial en esta problemática. La resistencia a una verdadera renovación desde adentro que refleje una auténtica búsqueda de santidad y servicio ha dejado a la Iglesia en una posición estática, alejándola de su llamado a ser luz en el mundo.

Como resultado de estas problemáticas, la Iglesia de Tlalnepantla enfrenta consecuencias importantes. **La incapacidad de propiciar y mantener un verdadero encuentro con Cristo** en la vida del ser humano se traduce en la imposibilidad de dar un testimonio plenamente coherente como comunidad de discípulos de Cristo. La relación íntima con la persona de Jesús es esencial para ser portadores auténticos de su mensaje; cuando este encuentro se debilita, también pierde fuerza la acción evangelizadora.

Los efectos del problema fundamental identificado en la Arquidiócesis de Tlalnepantla tienen repercusiones profundas en la vida espiritual y organizativa de la comunidad diocesana. La dificultad para propiciar y mantener un verdadero encuentro con Cristo genera consecuencias significativas, entre ellas:

- **Incapacidad para dar testimonio como comunidad de discípulos de Cristo:** se manifiesta en la dificultad de la comunidad para vivir y compartir su fe de manera convincente y contagiosa. Un verdadero encuentro con Cristo impulsa a los fieles a ser testigos auténticos de su amor y su mensaje.
- **Cultura clericalista:** puede ser tanto causa como efecto de la dificultad para generar un encuentro genuino con Cristo. Esta cultura puede conducir a la pasividad de los laicos y a una dependencia excesiva del clero, restringiendo la vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios.
- **Falta de discípulos misioneros:** se expresa en la carencia de fieles que se sientan llamados y preparados para evangelizar en todas las dimensiones de la vida. La ausencia de este espíritu misionero limita la capacidad de la Iglesia para ir más allá de los templos y responder eficazmente a los retos del mundo actual.

MODELO DE SITUACIÓN

Retomando el camino hacia Emaús, vemos que Jesús no comienza ofreciendo respuestas ni proponiendo soluciones. Primero se acerca, camina junto a los discípulos y les pregunta qué están viviendo. Escucha sus preocupaciones, sus esperanzas y también sus desilusiones. Solo después de conocer su realidad puede ayudarles a comprenderla desde la luz de Dios.

Este mismo espíritu inspira el Modelo de Situación en nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Antes de proyectar el futuro que anhelamos como Iglesia, necesitamos detenernos para contemplar con sinceridad el momento que estamos viviendo. Conocer nuestra realidad no significa centrarnos únicamente en las dificultades, sino reconocer con gratitud los dones que Dios ya ha sembrado en nuestra Arquidiócesis, valorar el esfuerzo de tantas comunidades y agentes de pastoral, e identificar también aquellos desafíos que hoy reclaman una respuesta renovada.

El Modelo de Situación no pretende emitir un juicio sobre nuestras comunidades, sino ofrecer una mirada compartida que nos permita comprender dónde estamos, cómo hemos llegado hasta aquí y cuáles son los retos que el Señor nos invita a asumir.

Así como los discípulos de Emaús permitieron que Jesús iluminara su experiencia, también nosotros queremos poner nuestra realidad en las manos del Señor para dejarnos guiar por su Palabra. Solo una Iglesia que escucha, discierne y reconoce con humildad su propia realidad puede emprender con confianza un auténtico camino de conversión pastoral y renovación misionera.

El Modelo de Situación se obtiene a partir del análisis de la realidad en la que nos encontramos.

¿Por qué es tan importante este Modelo para nuestro Plan Pastoral?

Para construir un Plan Diocesano que responda al querer de Dios, primero necesitamos mirar nuestra realidad con

“Jesús
escucha sus
preocupaciones,
esperanzas y
desilusiones.
Solo después
de conocer su
realidad puede
ayudarles a
comprenderla
desde la luz
de Dios”.

humildad y fe. El **Modelo de Situación no es un informe frío o de números, sino un verdadero examen de conciencia comunitario.**

Nos ayuda a responder a preguntas fundamentales como:

- **¿Qué nos duele como Iglesia?**
- **¿Qué está viviendo y sufriendo nuestra gente en sus hogares y calles?**

Este documento nos permite dejar de lado la improvisación y el trabajo aislado para caminar como un solo Cuerpo de Cristo. Partamos, entonces, de:

Una mirada a nuestra realidad (contorno y entorno).

A. La realidad social de nuestro pueblo (contorno).

El contorno se refiere al contexto en el que se desarrolla la pastoral de la Arquidiócesis e incluye elementos demográficos, sociales, económicos, religiosos, culturales y étnicos, entre otros. Este ejercicio se realizó en 2022 mediante una consulta sobre el impacto de estas realidades en la vida y misión de la Iglesia. En la metodología, llamamos latencias a las emociones, valores y aspiraciones que surgen al tomar conciencia de la realidad social, y **problemas a la percepción de cómo esas realidades afectan la vida interna de la Iglesia**. Para este análisis se recopilamos datos de los seis municipios que integran nuestra Arquidiócesis: Tlalnepantla de Baz, Atizapán de Zaragoza, Naucalpan de Juárez, Huixquilucan, Isidro Fabela y Jilotzingo. Para mayor detalle puede consultarse el documento completo en los archivos de la Vicaría de Pastoral.

Podemos destacar algunos datos relevantes que ayudan a comprender mejor cómo nuestro pueblo vive y percibe esta realidad:

La edad promedio de los habitantes de nuestro territorio diocesano, según el municipio, se ubica entre los 27 y 33 años. La densidad poblacional es diez veces mayor que el promedio nacional. Tres de nuestros municipios se encuentran entre las diez economías más fuertes a nivel nacional; sin embargo, 32 % de los habitantes vive en situación de pobreza y 3 % en pobreza extrema. Aproximadamente 20 % de nuestra población consume algún tipo de droga y, en cuanto a violencia familiar, ocupamos el segundo lugar a nivel nacional. Asimismo, ocho de cada diez mexicanos se identifican como católicos, pero existen más de 250 categorías religiosas o formas diferentes de espiritualidad.

B. La realidad interna de nuestras parroquias e instituciones (entorno).

Al analizar nuestro trabajo pastoral cotidiano, se identificaron luces y retos importantes que nos ayudaron a comprender mejor la realidad interna de la pastoral de la Arquidiócesis.

Entre los principales hallazgos de la consulta de 2022 se encuentran:

- **Estructuras parroquiales:** aunque muchas parroquias cuentan con Equipos Pastorales de Animación Parroquial (EPAP) y consejos pastorales parroquiales, falta claridad en sus funciones y formación específica. El 64 % de las parroquias no cuenta con Consejo de Asuntos Económicos.
- **Proceso Misionero y Pequeñas Comunidades:** Entre 2018 y 2022, las pequeñas comunidades disminuyeron un 53% (pasando de 13 a 6 por parroquia) por falta de acompañamiento del clero y cansancio en los equipos.
- **Línea de la Vida:** la catequesis infantil es numerosa, pero no logra una verdadera iniciación cristiana en todos los niños: solo uno de cada diez continúa en grupos de adolescentes o jóvenes. Aproximadamente 50 % de las parroquias no cuenta con grupo juvenil.
- **Agentes y presbíteros:** se perciben cansancio, falta de formación integral, rasgos de cultura clericalista y desconexión entre las comisiones diocesanas y el trabajo parroquial. También se identifica que la edad promedio de nuestro presbiterio es de 57 años.
- **Comisiones diocesanas:** en general, se detecta la falta de procesos comunes de planeación y trabajo, lo que dificulta el seguimiento de las acciones de las comisiones y dimensiones de pastoral y la continuidad de los procesos ante los cambios de coordinadores. También se observa una importante desarticulación, derivada de la poca claridad de la estructura diocesana, tanto entre las comisiones como con las estructuras de los niveles zonal, decanal y parroquial, lo que dificulta la comunicación.





Nuestra tendencia

Se detectó un claro **proceso de secularización** en un cambio de época, en el siguiente sentido: la vida de las personas y de las familias conserva aún un matiz católico, pero el anuncio del Evangelio no llega a incidir en el modo de ser y vivir de nuestros pueblos. Este proceso se evidencia, además, en el descenso de vocaciones y en la poca participación de los laicos en la vida de la Iglesia y la sociedad, especialmente de las generaciones jóvenes.

Ante esta situación se confirma el problema: como Iglesia no hemos logrado responder con una propuesta evangelizadora diocesana que suscite y mantenga un encuentro con Cristo, que sea global y articulada, y que cuente con planes y procesos claros y ejecutables.

Discernimiento del futuro: dos caminos posibles

Pronóstico: dos escenarios posibles

Si la tendencia actual continúa, ¿qué podría ocurrir dentro de 20 o 30 años? ¿Qué futuro podemos esperar si actuamos o si dejamos las cosas como están? A partir de las tres categorías de la Iglesia ideal que soñamos —una Iglesia misionera, una Iglesia servidora de la vida humana y una Iglesia en comunión con vida comunitaria—, planteamos dos escenarios posibles.

¿Qué pasaría si nos convirtiéramos en parroquias capaces de responder a la vida urbana y de propiciar Iglesias de casa o pequeñas comunidades?

Si no hacemos nada (inercia)

La Iglesia como “oficina”: seremos solo una institución que presta servicios religiosos y sacramentales sin un impacto real de la fe. **Ruptura generacional:** trabajaremos principalmente con adultos mayores y tendremos dificultades para transmitir la fe a adultos jóvenes, jóvenes y niños.

Párrocos e “islas”: parroquias que trabajan por separado, marcadas por el individualismo y la falta de comunión orgánica.

Estructuras vacías: equipos de pastoral desmotivados, sin formación ni objetivos claros.

Si actuamos con una pastoral adecuada (nuestra meta)

Iglesia misionera: en salida permanente, cercana a los alejados y capaz de anunciar el Evangelio con frescura.

Iglesia servidora de la vida: comprometida con la caridad y la justicia, especialmente con las familias, los pobres y las personas vulnerables.

Iglesia en comunión: casa y escuela donde laicos, personas consagradas y sacerdotes participan corresponsablemente.

Parroquias e “Iglesias de casa”: comunidades vivas, pequeñas y fraternas, insertas en los barrios y sectores sociales.

MODELO IDEAL

“El Modelo Ideal es el anhelo de Dios. Es la convicción de que podemos avanzar y mejorar como Arquidiócesis para llegar a ser una comunidad más libre, humana, fraterna y abierta al fuego del Espíritu”.

Los discípulos de Emaús no permanecieron en el lugar donde habían reconocido a Jesús, regresaron a Jerusalén. Esta imagen nos ayuda a comprender un aspecto fundamental de nuestro Modelo Ideal: **una Iglesia en salida**.

Salir no significa solamente organizar misiones o realizar actividades fuera de los templos. Significa cambiar nuestra actitud pastoral: pasar de esperar pasivamente a las personas a preguntarnos dónde están, qué viven, qué necesitan, qué esperan y cómo podemos salir a su encuentro y acompañarlas. Es lo que el papa Francisco expresa con el verbo «primerear» (*Evangelii Gaudium*, n. 24).

El Modelo Ideal es el anhelo de Dios expresado e interiorizado en la Iglesia particular de Tlalnepantla. Es la convicción de que podemos avanzar y mejorar como Arquidiócesis para llegar a ser una comunidad más libre, humana, fraterna y abierta al fuego del Espíritu.

A la luz de los discípulos de Emaús, reconocemos nuestra propia realidad: a veces caminamos desencantados o desorientados ante las transformaciones de nuestra época. Sin embargo, tal como lo hizo en el camino de Emaús, **Jesús mismo se acerca y camina con nosotros** (Lc 24,15). Él sale a nuestro encuentro en nuestras comunidades, parroquias y ambientes, invitándonos a superar el clericalismo, la inercia y el individualismo, para asumir dócilmente su proyecto sobre los nuestros. Este horizonte no se alcanzará de un día para otro. Requiere conversión personal y comunitaria, paciencia, formación, organización, creatividad y, sobre todo, confianza y docilidad a la acción del Espíritu Santo.

El Modelo Ideal propone que la Iglesia salga al encuentro del ser humano en los distintos espacios donde se encuentra: el territorio parroquial, los diversos ambientes sociales y el mundo de las redes digitales.

Mediante esta propuesta no buscamos determinar todavía qué hay que hacer, sino despertar el porqué y el

para qué de nuestra acción pastoral. Es un canto al futuro, una parábola en construcción y un acto de esperanza activa. No se trata de una simple visión institucional, sino de una propuesta cargada de sentido, belleza y Evangelio.

Idea Fuerza

A partir de la hipótesis del problema se formuló la Idea Fuerza. Esta expresa la solución ideal al problema y da organización a todo el Modelo Ideal. Por Idea Fuerza entendemos el núcleo del anhelo de nuestra Iglesia particular: una idea generadora capaz de crear una nueva perspectiva y configurar un nuevo modelo de Iglesia.

Nuestra **Idea Fuerza**, como núcleo de este anhelo común, nos define e impulsa:

«Nosotros, la Iglesia Arquidiocesana de Tlalnepantla, damos testimonio de la fe en Jesús de Nazaret mediante nuestro compromiso con el Reino de la Vida».

Ahora explicaremos cada una de estas frases para comprender mejor el sentido de la idea fuerza.

Nosotros: este pronombre nos invita a descubrir que la Idea Fuerza debe ser vivida por quienes se reconocen como Iglesia. También nos ayuda a vivir el ideal como comunidad, no de manera individual, sino juntos.

La Iglesia: es la comunidad de bautizados, hombres y mujeres convocados por Jesucristo, que han aceptado la llamada a seguirlo como discípulos.

Iglesia Arquidiocesana de Tlalnepantla: es nuestra Iglesia particular y el contexto concreto donde los cristianos viven su testimonio y realizan su misión bajo el pastoreo de su Arzobispo.

Testimonio de la fe en Jesús de Nazaret: ser cristiano es un modo de ser, vivir y actuar en el mundo. Es, ante todo, una forma de vida que configura nuestra identidad. La salvación no consiste simplemente en “saber” quién es Dios o conocer intelectualmente sus designios, sino en “hacer” su voluntad y realizar su proyecto de amor: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15, 12). El testimonio de la caridad fraterna será el primer y principal anuncio, expresado también al dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en la vida social, económica, política, cultural y familiar.

Compromiso: se traduce en ponerse al servicio de una vida plena para todos. Puesto que la vida

nueva que Jesucristo nos trae (Jn 10, 10) toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Sin embargo, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida.

Reino de la Vida: el proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. El compromiso nos lleva, como señala el Documento de Aparecida, a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de toda persona y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio se sitúan en este contexto del servicio fraterno a la vida digna.

Este Modelo es una intuición del Reino hecha palabra, un sueño que se alimenta de la ternura del Evangelio y de la fuerza transformadora de la caridad. Que estas páginas sean el umbral de una historia más grande; que cada palabra encienda, convoque y conmueva; que este Modelo no sea una meta lejana, sino el impulso alegre y comprometido hacia la Iglesia que ya comienza a nacer entre nosotros.



Configuración Ideal

Por configuración entendemos la descripción de los componentes de la situación ideal de nuestra Arquidiócesis. Podemos compararla con el proyecto de un arquitecto que bosqueja una casa futura con sus diversos elementos. No es, por tanto, una formulación doctrinal ni el establecimiento de principios filosóficos, teológicos o de otras ciencias, sino la descripción concreta del deber ser, de los valores que lo definen y del modo de vivirlos.

1. Un Pueblo que camina en la triple identidad y misión de Jesucristo

La acción pastoral diocesana es una sola e indivisible, dinamizada a través del triple ministerio sacerdotal, profético y real de Jesucristo, reflejado en el servicio de nuestras comisiones pastorales fundamentales y sus respectivas dimensiones:

Pastoral Profética: como el Resucitado que explica las Escrituras en el camino, esta comisión cultiva el encuentro personal con Jesucristo —el kerigma, es decir, el anuncio fundamental de la fe— y lo hace crecer y desarrollarse mediante la animación bíblica, el impulso misionero, la catequesis integral y permanente, el diálogo con la cultura y la fidelidad a la fe.

Pastoral Litúrgica: al igual que en la fracción del pan en Emaús, donde los ojos se abrieron, la liturgia actualiza el misterio de la Pascua principalmente a través de la vivencia sacramental y también mediante la música sacra, la adoración eucarística, el arte sagrado y la valoración del alma orante presente en la piedad popular.

Pastoral Social y Laicos: es el corazón samaritano que reconoce a Cristo en los heridos. A través de Cáritas, la atención a emergencias, la movilidad humana, la pastoral penitenciaria, la salud física y emocional, la vivencia de la fe en el compromiso social, político y laboral, y el cuidado de la Casa Común, hacemos presente el Reino de la Vida.

2. Escuchar y acompañar a los interlocutores de la evangelización

Jesús no caminó solo; se hizo compañero de viaje de rostros concretos. Por ello, en el Modelo Ideal los destinatarios de nuestra acción pastoral no son receptores pasivos, sino interlocutores en un diálogo vivo de evangelización. No solo reciben el anuncio: también reaccionan, dialogan, participan y tienen la libertad de aceptar o rechazar el mensaje. A partir de esta definición, agrupamos a nuestros interlocutores en dos grandes sectores:

2.1. Interlocutores comunitarios

El misterio de la Trinidad es la fuente, modelo y meta del misterio de la Iglesia: un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De aquí deriva la vocación del cristiano a la comunión, que se vive especialmente en la familia, la pequeña comunidad, la parroquia y la Iglesia particular.

Pastoral para la Familia: reconoce a la familia como célula fundamental de la sociedad y espacio privilegiado de educación y formación en valores. Busca favorecer el desarrollo humano, social y espiritual de sus integrantes para formar familias amorosas, responsables y unidas en la fe.

Pastoral para las Pequeñas Comunidades: expresa la Iglesia que se reúne en las casas. Promueve una relación más íntima con Jesús, la escucha del mensaje central del Evangelio y el acompañamiento fraterno mediante el testimonio y las experiencias compartidas. Así, hace presente a Cristo en una sociedad que necesita estilos de vida inspirados en la novedad del Evangelio.

Pastoral para las Multitudes: se refiere a la fuerza que nace cuando un grupo amplio de personas, movidas por la fe y unidas en un mismo sentir, se reúne para vivir o celebrar su fe y contribuir a transformar la realidad.

- En las parroquias: la parroquia es un centro impulsor de la pastoral que involucra al Pueblo de Dios que vive en su territorio. Es un lugar privilegiado donde muchos fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial para crecer como discípulos misioneros.

- En la diócesis: se promueven momentos de encuentro que expresan el ser de la Iglesia particular como signo e instrumento de comunión con Dios y entre quienes forman parte de ella.

2.2. Interlocutores específicos

En esta sección agrupamos a los principales interlocutores específicos que nuestra Iglesia arquidiocesana busca acompañar según sus etapas y circunstancias de vida: niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. También se considera a los laicos presentes en ámbitos específicos de la sociedad, como la educación, la salud, la política, la universidad, la empresa y el trabajo, entre otros.

Pastoral Infantil: está dirigida a los niños de la diócesis de 5 a 12 años y busca que tengan voz y participación en la comunidad, asuman su lugar en la Iglesia y en la sociedad y crezcan como protagonistas de su propio camino de fe.

Pastoral para Adolescentes y Jóvenes: acompaña a los adolescentes de 13 a 17 años para que vivan su fe en comunidad, fortalezcan su identidad cristiana y descubran su lugar en la Iglesia y en la sociedad. También acompaña a los jóvenes de 18 a 29 años para que profundicen su fe, afronten los desafíos de la vida adulta desde el Evangelio y vivan con madurez y responsabilidad su opción por Cristo al servicio de la comunidad eclesial y humana.

Pastoral para Adultos (30–59 años): acompaña a los adultos jóvenes y maduros en sus distintas circunstancias de vida mediante procesos de evangelización que anuncian la Buena Nueva no solo con palabras, sino también con el testimonio de una vida transformada por la presencia del Señor.

Pastoral para Adultos Mayores: está dirigida a las personas mayores de 60 años, valoradas por el don que representan como testigos de la tradición de fe, maestros de vida para las nuevas generaciones y agentes de caridad. Busca ofrecer un espacio abierto a su participación, acción y colaboración.

Pastoral para laicos al servicio de la sociedad: la nota distintiva de los laicos es testimoniar y verificar su fe en las tareas y dinanismos seculares, por eso los laicos son la expresión sacramental del servicio de la Iglesia al mundo. La identidad de los laicos está inserta en la tarea evangelizadora de la Iglesia: “su tarea prioritaria e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial (esa es la función específica de los pastores); sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo.”

Pastoral para la atención de las fuerzas armadas: promueve una pastoral especializada para acompañar a los militares y sus familias, reconociéndolos como parte del Pueblo de Dios. Ofrece orientación y herramientas pastorales para favorecer su atención, formación cristiana y participación en la vida de la Iglesia.

Hay dos tipos de interlocutores (destinatarios) hacia los que está dirigida nuestra acción pastoral:

Comunitarios	• Familia • Pequeñas comunidades * • Multitudes que se congregan en: - La Parroquia - La Diócesis
Específicos	• Niños* • Adolescentes* • Jóvenes* • Adultos • Adultos mayores • Laicos al servicio de la sociedad • Movimientos laicales*

3.- Comisión Diocesana para la Cultura Vocacional

Toda pastoral auténtica hace brotar la pregunta: «Señor, ¿qué quieres de mí?». La Comisión para

la Cultura Vocacional promueve espacios donde cada bautizado descubra que su vida es un don amado para ser entregado, acompañando la vocación laical, consagrada y sacerdotal.

Esta cultura mantiene vivo el kerigma, favorece el encuentro con Jesucristo y ayuda a madurar en la fe, en el cuidado de los demás y en el servicio. Así, cada persona puede descubrir que su vida, recibida como don, está llamada también a ser entregada con amor.

Todo llamado es una invitación al servicio; en nuestra Iglesia, muchos de esos servicios se expresan mediante los ministerios.

Los laicos, incorporados a Cristo y a su Iglesia por el Bautismo, participan de su misión como sacerdotes, profetas y reyes, llamados a enseñar, santificar y servir. Desde su realidad concreta, ya sea en el matrimonio o en la vida de soltería, viven su vocación y misión cristiana en la Iglesia y en medio del mundo.

La **vida consagrada** es un don de Dios a la Iglesia y un camino especial de seguimiento de Jesús. Las personas consagradas están llamadas a ser discípulas, misioneras y servidoras, dando testimonio de que Dios puede llenar la vida de sentido y alegría. Desde sus diferentes carismas, anuncian el Evangelio, especialmente entre los más pobres, y colaboran en la formación de discípulos misioneros y en la construcción de una sociedad que respete **la justicia y la dignidad de toda persona**.

El **sacerdocio ministerial** hace presente a Cristo, Pastor y Servidor, en medio de su pueblo. Los sacerdotes están llamados a ser **promotores del discipulado y de la misión**, viviendo la amistad con Jesús y anunciando su Evangelio. Ante todo, el sacerdote está llamado a ser **hombre de Dios**, configurado con los sentimientos de Cristo y testigo de su amor, para ayudar a otros a encontrarse con Él y caminar en la fe.

4. Comisión Diocesana para la Formación Discipular: Hacer arder el corazón

Para que el peregrinar sea transformador, proponemos un proceso formativo integral en cuatro momentos clave:



Encuentro con Cristo: Experiencia kerigmática y viva con el Señor.

Vivencia Comunitaria: Sentido de fraternidad y pertenencia eclesial en la parroquia y pequeñas comunidades.

Formación integral, kerigmática y permanente: crecimiento bíblico, doctrinal, humano, social y misionero para una conversión continua.

Misión en el mundo: quien es discípulo está llamado a anunciar, dar testimonio y contribuir a transformar el mundo en una realidad más bella y humana.

4.1. Ministerios, agentes de pastoral y formación específica discipular-misionera

Cada vocación y ministerio en la Iglesia de Tlalnepantla nace del don del Espíritu Santo para ponerse al servicio del Pueblo de Dios y edificar el Reino.

El ministerio es el carisma bautismal asumido como servicio estable, estructurado y reconocido por la Iglesia para responder a su misión. Los ministerios se dividen en ordenados y laicales. Estos últimos comprenden tres modalidades:

- Reconocidos: Servicios de hecho según necesidades temporales.
- Confiados: Otorgados mediante bendición o encargo litúrgico-canónico.
- Instituidos: Conferidos formalmente por un rito litúrgico de institución.

4.1.1. Ministerios ordenados

Garantizan la continuidad apostólica y la unidad eclesial en la fe y la caridad:

El Obispo: Pastor principal y sucesor de los apóstoles. Es imagen de Cristo Buen Pastor, promotor de la sinodalidad, padre de los pobres y garante de la unidad diocesana.

El Presbítero: Don sacerdotal caracterizado por la caridad pastoral, la vivencia madura del celibato y la entrega generosa a la comunidad en estrecha comunión con su Obispo.

El Diácono: Herald de la Palabra volcado al servicio y la caridad. Encarna la presencia de la Iglesia en las periferias mediante la pastoral social y el amparo a los vulnerables.

4.1.2. Ministerios laicales (Agentes de Pastoral): nacen del encuentro vivo con Jesucristo y se despliegan en las realidades temporales (familia, cultura, política, economía y educación). Destacan los ministerios instituidos de Lector, Acólito y Catequista. Asimismo, la vida parroquial se articula en estructuras reconocidas.

- > Consejo de Laicos al Servicio de la Arquidiócesis de Tlalnepantla Organismo que articula a los movimientos y asociaciones laicales, promoviendo la comunión sinodal, respetando sus carismas propios y encauzando su acción apostólica hacia el compromiso en el mundo, allí donde las problemáticas sociales requieren su atención.

4.1.3. Formación discipular: proceso continuo e integral asentado en cuatro dimensiones fundamentales:

Espiritual: Encuentro profundo con Dios en la oración, la Palabra y los Sacramentos.

Humana-Comunitaria: Maduración de la personalidad, equilibrio afectivo y sanación personal.

Intelectual: Iluminación de la realidad desde la Teología, el Magisterio y las ciencias humanas.

Pastoral-Misionera: Capacitación práctica y conocimiento de la Doctrina Social para encarnar el Evangelio en la sociedad actual.

4.1.4. Formación inicial para el clero: el Seminario forma el corazón de los futuros pastores en comunión con la Iglesia universal, con ardor misionero, vida fraterna e integración activa en la vida comunitaria y parroquial.

4.1.5. Formación permanente para el clero: acompaña al sacerdote en todas las etapas de su vida —jóvenes, de mediana edad y mayores—, favoreciendo la maduración de su vocación a través de las cuatro dimensiones formativas y fortaleciendo la comunión con el Plan Diocesano.

Tanto los laicos como el clero requieren una cuidada preparación en las dimensiones **espiritual, humana-comunitaria, intelectual y pastoral-misionera.**

5. Comisión Diocesana para las Comunicaciones

La comunicación es un medio para que el Evangelio se anuncie a todas las personas. Nos permite mantener un diálogo constante entre quienes prestan un servicio pastoral, favoreciendo una mejor coordinación y comprensión mutua. También abre caminos para anunciar la Buena Nueva y relacionarnos con los distintos actores de la sociedad, fortaleciendo los esfuerzos en favor de quienes viven en situación de vulnerabilidad y pobreza. Por ello, la comunicación comprende dos grandes áreas de acción: la comunicación organizacional y la comunicación institucional.

6. Comisión Diocesana para la Evangelización Digital

Buscamos impulsar y articular la misión evangelizadora de la Iglesia en el entorno digital, acompañando, formando y conectando a misioneros y estructuras pastorales para anunciar a Cristo con creatividad, verdad y esperanza, utilizando herramientas como el internet, las redes sociales y las tecnologías.

7. Observatorio de la Realidad

La finalidad del Observatorio de la Realidad es ayudar a la Arquidiócesis de Tlalnepantla a escuchar y comprender la realidad a la luz del Evangelio, discerniendo los signos de los tiempos y los desafíos que viven las personas en sus diferentes contextos: social, cultural, económico, familiar, ecológico, religioso y eclesial.

A partir de la recopilación y análisis de información, buscamos **reconocer necesidades, desafíos, potencialidades y recursos**, para orientar la acción evangelizadora con mayor claridad, cercanía y esperanza, respondiendo fielmente a las realidades que interpelan nuestra misión. La lectura de la realidad no se limita a conocer lo que sucede, sino que nos impulsa a **discernir juntos caminos y acciones que contribuyan a transformar nuestra realidad y hacer presente el proyecto del Reino de Dios**.

8. La sinodalidad: caminar juntos como familia diocesana

La sinodalidad no es solo una forma de organizarnos, sino el corazón mismo de cómo deseamos vivir y encontrarnos en nuestra diócesis. Es el llamado a reconocernos como Pueblo de Dios que camina unido, donde cada bautizado cuenta, escucha y aporta.

Para que nuestra diócesis sea una casa y escuela de verdadera vivencia sinodal, estamos invitados a vivirla en tres dimensiones fundamentales:

Un estilo de vida en comunión: Queremos tejer relaciones fraternas que dejen de lado el individualismo. Ser sinodales significa escucharnos con el corazón, discernir juntos a la luz del Espíritu Santo y reconocernos corresponsables en la misión, manteniendo siempre la mirada y el oído atentos a los más pobres y vulnerables.

Promover espacios vivos de encuentro y participación: La escucha es nuestro método, el discernimiento nuestro objetivo y la participación el camino. Por ello, nuestras parroquias, decanatos, zonas pastorales y consejos están llamados a ser ámbitos cálidos de diálogo, oración y toma de decisiones compartidas, donde cada vocación y carisma enriquezca el caminar comunitario.

Una Iglesia en salida y transformación: La sinodalidad nos impulsa a responder con valentía a los desafíos de nuestro tiempo. Convocados a orar, escuchar, analizar, proponer y actuar juntos, buscamos sanar el tejido social, dignificar a la persona humana y anunciar con gozo el Evangelio, haciendo de nuestra diócesis un reflejo fiel de Jesús, el Buen Pastor.

9. Organización diocesana

Somos una Iglesia organizada, cercana y al servicio de la misión, donde cada persona, equipo y estructura conozca su responsabilidad y trabaje en comunión con los demás.

Queremos una organización sinodal que sepa escuchar, dialogar, discernir y tomar decisiones

en conjunto, buscando siempre responder a las necesidades de nuestras comunidades y de la realidad que vivimos.

Deseamos que los distintos niveles de la Iglesia —diócesis, zonas pastorales, decanatos, parroquias y sectores territoriales parroquiales— trabajen de manera coordinada y corresponsable, compartiendo recursos, experiencias y procesos pastorales, para que nadie camine solo y la acción evangelizadora tenga continuidad.

Contamos con equipos, consejos, comisiones y dimensiones que animan, acompañan, forman y apoyan la vida pastoral, favoreciendo una participación activa de sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos.

En esta organización, cada servicio tiene sentido cuando contribuye a una misma misión: caminar juntos, fortalecer la comunión y llevar a Cristo a todos los ambientes y realidades de nuestra Iglesia particular.

Roles y funciones esenciales

En nuestra Iglesia queremos que cada servicio y responsabilidad tenga como centro el cuidado de las personas, la comunión y la misión. Cada uno, desde el lugar que ocupa, está llamado a aportar sus dones y capacidades para que la acción pastoral sea más cercana, coordinada y misionera.

El Obispo:

Es sucesor de los Apóstoles y **actúa como pastor, maestro y guía espiritual de quienes peregrinan en la diócesis**. Desempeña la principal función de enseñar, santificar y gobernar a la grey encomendada, anunciando la fe, celebrando los sacramentos y animando la vida y misión pastoral.

Vicario General:

Es **uno de los principales colaboradores del Obispo en el gobierno de la diócesis**. Ejerce la potestad ejecutiva ordinaria para los actos administrativos. También acompaña las necesidades de los sacerdotes y representa al Obispo cuando es necesario.

Vicario Judicial:

Es el **principal juez de la diócesis y ejerce, en nombre del Obispo diocesano**, la potestad judicial que le corresponde. Colabora con el Obispo en la administración de la justicia eclesiástica.

Secretario Canciller:

Es el miembro de la curia **encargado de redactar, expedir y custodiar los documentos oficiales y las actas del obispado**. Actúa como notario principal de la diócesis, da fe pública de los actos realizados por el Obispo diocesano y tiene a su cargo el archivo diocesano.

Vicario Episcopal de Pastoral:

Es quien **hace presente la caridad pastoral del Obispo en la vida de la diócesis**, animando y coordinando a los agentes, equipos y estructuras pastorales para impulsar una acción evangelizadora de conjunto y llevar adelante el Plan Diocesano de Pastoral.

Vicario Episcopal para el Clero:

Es quien, en nombre del Obispo, **cuida, acompaña y coordina aquello que favorece la vida y el ejercicio del ministerio del clero** de la diócesis, para que sus miembros vivan su vocación a la santidad.

Vicario Episcopal para la Vida Consagrada:

Es quien **acompaña, anima y fortalece la vida y misión de las personas consagradas**, favoreciendo la comunión entre sus distintas comunidades y promoviendo que sus carismas se integren y enriquezcan la misión pastoral de la diócesis.

Ecónomo:

Es quien **administra responsablemente los bienes y recursos de la diócesis**, procurando que sean utilizados con transparencia, honradez y al servicio de la misión evangelizadora y de las necesidades de la Iglesia.

Vicario Episcopal Territorial:

Es quien **anima y acompaña la vida pastoral de una zona**, fortaleciendo la comunión entre sacerdotes, parroquias y agentes, impulsando la formación y los ministerios, y promoviendo la renovación pastoral de las comunidades a la luz del Plan Diocesano de Pastoral.

Coordinadores de Comisiones para la Pastoral:

Son quienes **animan y coordinan una determinada área de la acción pastoral**, ayudando a discernir las necesidades de la realidad, impulsar respuestas evangelizadoras, formar agentes y articular el trabajo de las distintas zonas, decanatos y parroquias en comunión con el Plan Diocesano.

Coordinadores de Dimensiones para la Pastoral:

Son quienes **concretan y fortalecen un campo específico de la pastoral**, ofreciendo materiales, formación, acompañamiento y orientación a las comunidades. También ayudan a reconocer nuevas realidades y ambientes que necesitan ser evangelizados, favoreciendo siempre la colaboración y el trabajo en conjunto.

Decanos:

Son **animadores de la vida y fraternidad de los sacerdotes y coordinadores de la acción pastoral del decanato**. Promueven el trabajo común, acompañan a los sacerdotes y favorecen que las parroquias caminen unidas en la misión pastoral.

Párrocos:

Son los **pastores cercanos a la comunidad parroquial**, llamados a enseñar, santificar y acompañar a su pueblo. Impulsan los ministerios y servicios de los laicos, fortalecen los equipos y consejos parroquiales, promueven y animan una pastoral integral y participativa.

Vicarios parroquiales:

Son **presbíteros llamados a anunciar el Evangelio, celebrar la fe y acompañar pastoralmente al Pueblo de Dios** en comunión con el párroco que preside la comunidad.

Diácono permanente:

Su vida y ministerio tienen como centro el **servicio a los pobres y vulnerables**. Su servicio hace patente la caridad de Cristo en las diferentes realidades sociales y eclesiales.

Miembros de los Equipos para la Animación Pastoral:

Son **servidores que ayudan a mantener viva y en marcha la acción pastoral**, creando vínculos entre los distintos niveles de la Iglesia. Animán, coordinan y acompañan la aplicación del Plan Diocesano, favorecen la formación de los agentes y ayudan a que la comunidad camine en comunión y participación.

Miembros de los Consejos para la Pastoral:

Son **espacios de escucha, discernimiento y participación al servicio de la comunidad**. Ayudan a leer la realidad parroquial, reconocer necesidades, proponer caminos pastorales, evaluar lo realizado y favorecer la participación de los distintos grupos, movimientos y servicios de la comunidad.

Consejos de Asuntos Económicos:

Son órganos de consulta de carácter obligatorio que ayudan y asesoran en la buena administración de los bienes de la Iglesia.

Una vez que hemos compartido qué se espera de estos ministerios, servicios y responsabilidades en la Iglesia, encontramos un punto en común: todos tienen como centro la misión de anunciar a Jesucristo, servir a la comunidad y caminar juntos. Por ello, estas responsabilidades son dones recibidos al servicio de la comunión, la evangelización y la construcción del Reino de Dios.

10. Espacios para la misión

Como Arquidiócesis de Tlalnepantla asumimos una pastoral decididamente misionera, en la que toda la comunidad eclesial, movida por la Trinidad, es enviada a anunciar el Evangelio a través de tres espacios complementarios:

Espacio territorial: es la división territorial de la parroquia en varios sectores, para generar cercanía con la comunidad. Esto permite actuar a modo de célula y propiciar la comunión y la evangelización continua entre familias y vecinos, mas allá de solo el templo parroquial.

Espacio ambiental: es la presencia activa de la Iglesia en los diversos ámbitos socioculturales empresas, universidades, hospitales, política, entre otros—, donde los laicos encarnan la fe e irradian la vida en Cristo en las estructuras y centros de decisión de la sociedad.

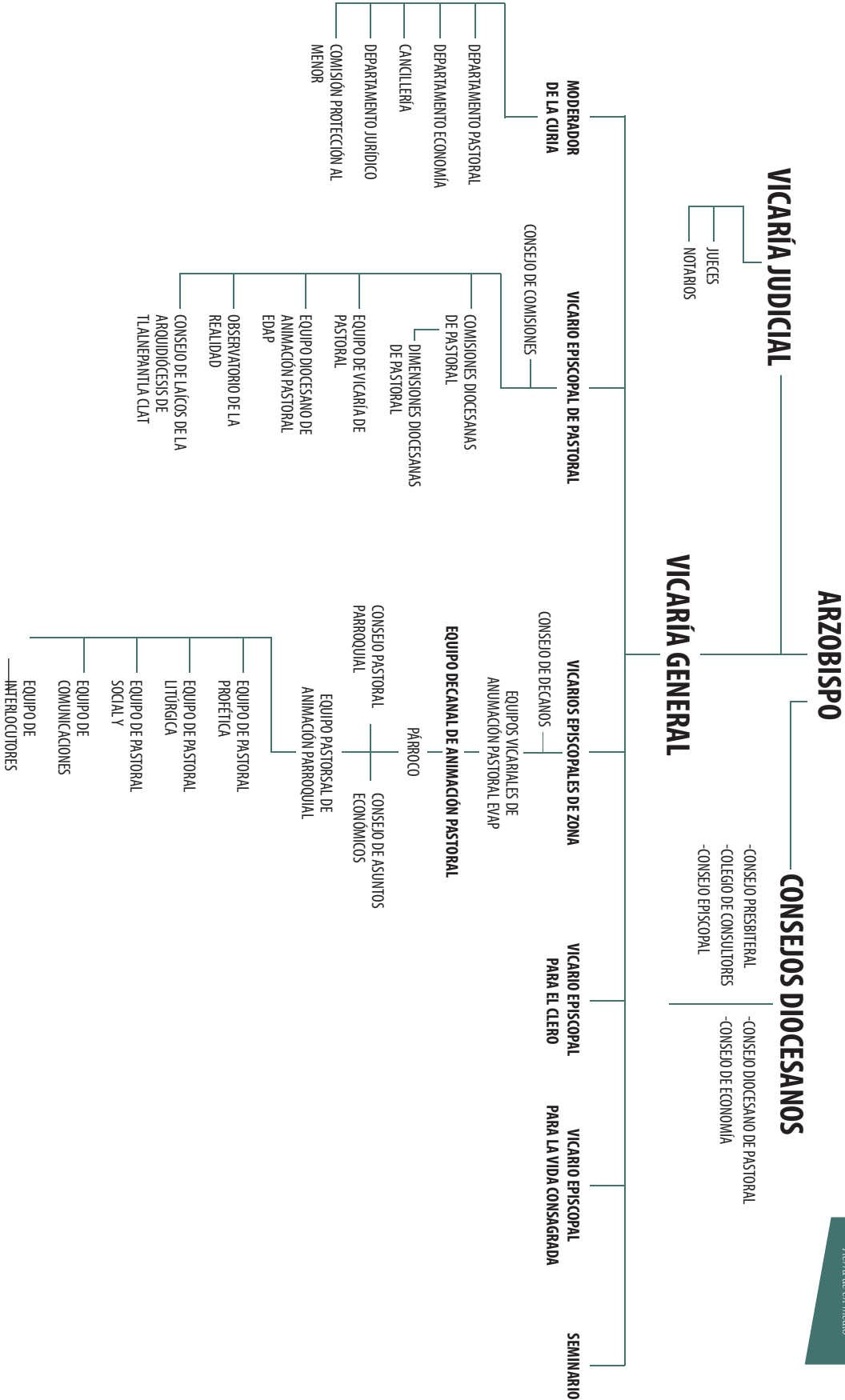
Espacio digital: es la presencia evangelizadora de la Iglesia en internet, las redes sociales y otros entornos digitales, mediante el acompañamiento, la formación y la articulación de misioneros y estructuras pastorales para anunciar a Cristo con creatividad, verdad y esperanza.



ORGANIGRAMA DE GOBIERNO ECLESIASTICO



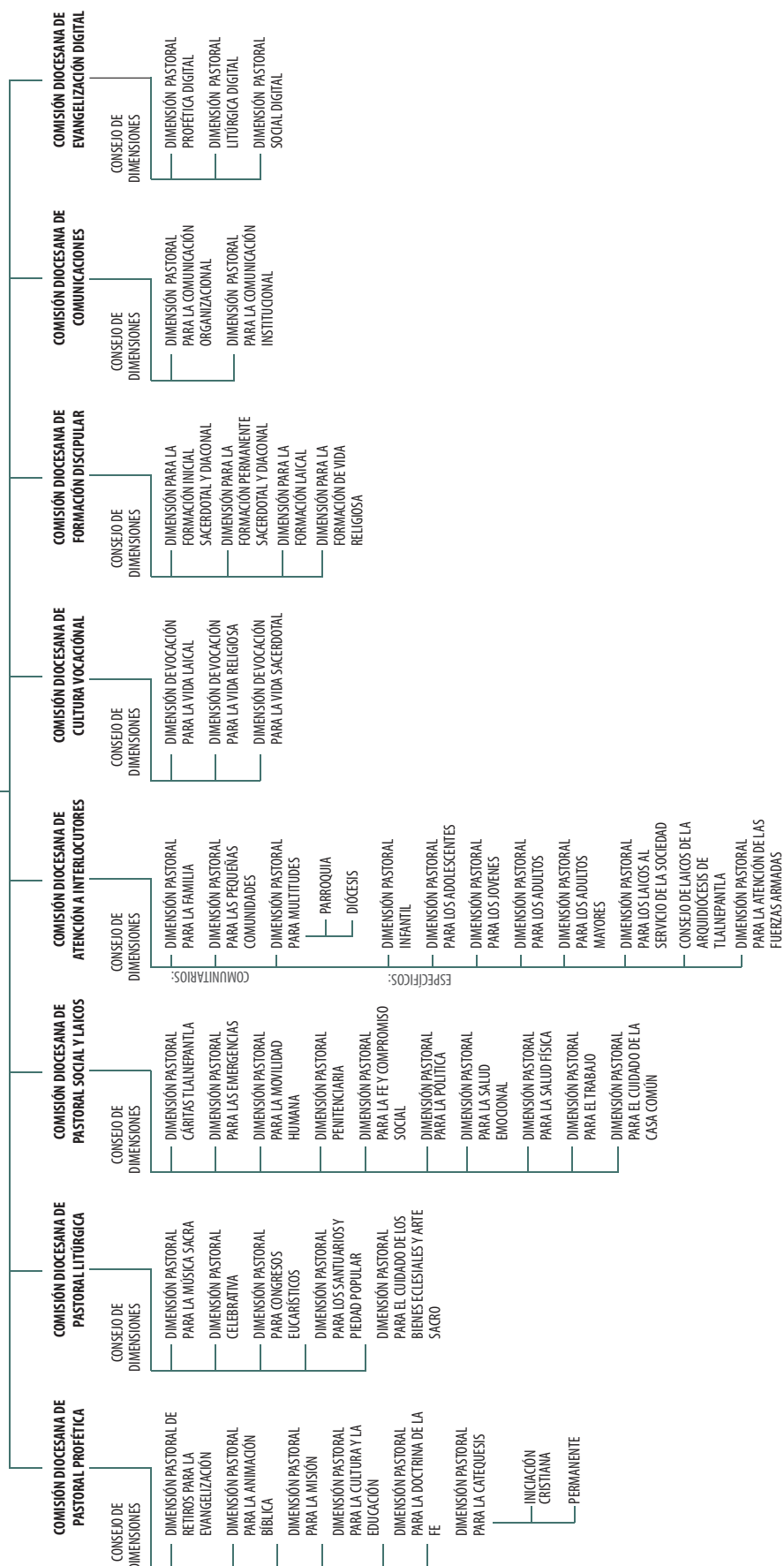
Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio





**ORGANIGRAMA DE
COMISIONES Y DIMENSIONES**

**EQUIPO DE DIRECCIÓN
DE LA VICARÍA DE PASTORAL**



Fin y objetivo último

El Modelo Ideal de la Arquidiócesis de Tlalnepantla nace como respuesta fiel y esperanzadora a los signos de los tiempos que vivimos. En un contexto de cambio profundo, marcado por la inconsciencia de la trascendencia y la fragmentación del tejido social, la Iglesia particular de Tlalnepantla siente el llamado a renovarse desde dentro para ser, en el mundo, un verdadero signo de vida, fe y esperanza. No se trata simplemente de estructurar mejor nuestras acciones, sino de configurar una imagen renovada de Iglesia, capaz de hacer presente a Cristo en medio del ser humano de hoy.

El fin último de este Modelo Ideal es edificar una Iglesia viva y cercana, donde cada bautizado se reconozca discípulo misionero y corresponsable en la construcción del Reino de Dios. Una Iglesia que, fiel a su vocación, camina en comunión, testimonio y servicio, en profunda conversión pastoral y en salida permanente hacia las periferias, tanto existenciales como territoriales. Esta renovación pastoral tiene un centro claro y luminoso: el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, que transforma los corazones y da sentido pleno a la existencia.

Hasta ahora hemos comprendido el problema que como diócesis enfrentamos: la dificultad de propiciar y mantener un encuentro personal con Cristo en todas las etapas de la vida. También hemos descubierto nuestra aspiración última, que nos impulsa a una conversión comunitaria profunda y a reafirmar la identidad carismática de cada bautizado. Por ello, ahora es el momento de presentar el objetivo general de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, fruto del contraste entre el problema fundamental y el Modelo Ideal que anhelamos vivir como Iglesia, y que se desarrollará propiamente en el Modelo Operativo:

“Reconocernos como sacerdotes, profetas y reyes para sumar más personas a la vivencia de la fe, a través de itinerarios formativos, una adecuada organización entre nosotros y procesos integrales de evangelización”.

Volver a Jerusalén con gozo

Al igual que los discípulos de Emaús, que tras reconocer a Jesús volvieron con prisa a anunciar la Buena Noticia, la Arquidiócesis de Tlalnepantla se siente urgida y alentada a ponerse en marcha. Tomados de la mano de María, asumimos este Modelo Ideal como una brújula de esperanza para que todos los bautizados vivamos como discípulos misioneros y hagamos presente el Reino de la Vida en cada rincón de nuestra querida Arquidiócesis.





MODELO DE DIAGNÓSTICO

Discernir el camino a la luz de Jesús

Al igual que los dos discípulos que caminaban tristes hacia Emaús alejándose de Jerusalén, nuestra Iglesia diocesana reconoce que a veces caminamos desencantados o desorientados. El Modelo de Diagnóstico es la pausa en el camino donde nos dejamos alcanzar por Jesús para mirarnos con honestidad, reconocer nuestras heridas y abrir el corazón a la conversión.

El Modelo de Diagnóstico es un puente entre lo que somos hoy —nuestra realidad— y lo que soñamos ser —el ideal de Dios—. Es un instrumento esencial para comprender y orientar la transformación de nuestra realidad. Al abordar un problema o una situación, no solo identifica y analiza sus componentes actuales, sino que los contempla desde el horizonte ideal y el futuro deseado.

La importancia del Modelo de Diagnóstico radica en su capacidad para revelar, en el presente, tanto las dificultades y obstáculos que frenan la consecución del futuro anhelado como las oportunidades y recursos que pueden favorecer su realización. Sin este paso crítico sería difícil definir estrategias efectivas o emprender acciones correctivas adecuadas, porque no tendríamos una comprensión clara de los desafíos y potencialidades existentes.

Hacer el diagnóstico es descubrir, en el presente, una mirada de fe profética:

- las señales de la presencia de Dios para secundarlas.
- y los signos de la presencia del mal para superarlos o rechazarlos.

A esto es a lo que llamamos potencialidades y obstáculos.

A partir del **Modelo Ideal**, construido a la luz de la Palabra de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia, miramos con

“El Modelo de Diagnóstico es un puente entre lo que somos hoy nuestra realidad y lo que soñamos ser, es el ideal de Dios”.

sinceridad nuestra realidad diocesana. Al comparar lo que soñamos y queremos vivir como Iglesia con lo que actualmente estamos viviendo, podemos reconocer los avances, las dificultades y aquello que necesitamos fortalecer.

Para facilitar su comprensión, hemos agrupado los obstáculos y potencialidades en cuatro niveles de acción pastoral:

1. Agentes de pastoral: son todos los bautizados que desempeñan una función específica dentro de las comunidades parroquiales u otras estructuras eclesiales. Pueden ser sacerdotes, personas consagradas o laicos, según su vocación de vida. Su labor es fundamental para animar la vida pastoral de la Iglesia.

2. Interlocutores: son todas aquellas personas o grupos con los que la Iglesia busca establecer un diálogo y una relación significativa para transmitir el mensaje del Evangelio.

3. Sacerdotes: el clero desempeña un papel central en la vida de la Iglesia, ya que, mediante el ministerio ordenado, guía espiritualmente a la comunidad.

4. Estructuras pastorales: incluyen la organización interna de la Iglesia y los espacios donde se desarrolla la acción pastoral. Esto abarca desde la infraestructura física hasta la coordinación entre parroquias, decanatos, zonas pastorales y comisiones diocesanas.

Una vez identificados estos niveles, presentamos los obstáculos y potencialidades construidos con base en los problemas recogidos a lo largo de la elaboración del Plan Diocesano. Para profundizar en ellos puede consultarse el archivo completo disponible en la Vicaría de Pastoral.

Los **obstáculos y potencialidades** son los elementos que, a partir de estos cuatro niveles de acción pastoral —agentes de pastoral, interlocutores, sacerdotes y estructuras pastorales—, orientan el dinamismo para transformar la realidad. Si bien hemos encontrado limitaciones que dificultan el establecimiento del Reino de Dios —obstáculos—, también reconocemos capacidades potencialidades— que pueden dinamizar el logro del Ideal mediante el Modelo Operativo.

En paralelo, hemos identificado potencialidades: capacidades reales y activas presentes en nuestra comunidad que pueden favorecer la transformación y el progreso. Son fuerzas que, aunque a veces permanezcan ocultas, pueden convertirse en energía de cambio y resolución ante los desafíos que enfrentamos.

Este proceso de escucha nos ha ayudado a reconocer con honestidad los **obstáculos que dificultan nuestro camino pastoral**, pero también las **potencialidades y luces de esperanza** que Dios ha puesto en medio de nuestra realidad.

Por eso, no queremos quedarnos solamente con lo que está mal o nos preocupa, sino reconocer también aquello que podemos fortalecer para avanzar juntos en nuestra misión pastoral.

En relación con los **agentes de pastoral**:

Obstáculo:

No hemos promovido suficientemente la misión específica de los agentes de pastoral según su carisma ni su adecuada capacitación para recibir y ofrecer formación y acompañamiento, de modo que puedan crecer como discípulos misioneros.

Potencialidades:

Hay agentes de pastoral que, con el acompañamiento y formación adecuadas, pueden impulsar y mantener la pastoral de conjunto.

El reconocimiento de la riqueza de carismas y ministerios de los agentes de pastoral puede ayudar a cumplir mejor la misión de la Iglesia.

En relación con los **interlocutores**:

Obstáculos:

Existe una separación entre la manera de vivir la fe y la vida cotidiana, lo que dificulta que los cristianos lleven los valores del Evangelio a sus decisiones y acciones de cada día.

La manera en que ofrecemos nuestros servicios pastorales no siempre responde a las necesidades de las personas en las diferentes etapas y circunstancias de su vida.

Potencialidades:

Existe una conciencia de la necesidad de formación que se manifiesta de diferentes formas en los bautizados.

Hay una necesidad manifiesta de recomenzar la vida desde Cristo.

En relación con los **sacerdotes**:

Obstáculos:

En ocasiones, el clero puede llegar a tener una visión demasiado centrada en sí mismo, lo que dificulta vivir el ministerio desde el estilo de Jesús, Buen Pastor.

Hace falta un mayor discernimiento para distinguir las necesidades verdaderamente propias de la vida y misión sacerdotal de aquellas relacionadas con intereses económicos, de poder o con una visión limitada de la acción apostólica.

La acción pastoral suele concentrarse demasiado en el presbítero, lo que limita la participación de los laicos y el desarrollo de los diferentes ministerios que la Iglesia necesita.

Potencialidades:

Existen estructuras —vicarías y decanatos— que pueden favorecer el buen ejercicio pastoral y la formación permanente.

Los sacerdotes son hombres que han optado por la donación total al pueblo de Dios.

Existe un buen número de sacerdotes con diferentes profesiones, experiencias, edades y carismas que, bien integrados, pueden enriquecer la pastoral.

En relación con las **estructuras pastorales**:

Obstáculos:

En algunas parroquias no se da suficiente prioridad a la evangelización integral y a una adecuada iniciación cristiana.

Algunas estructuras todavía tienen una forma de funcionar muy centrada en el clero y no favorecen suficientemente la sinodalidad, es decir, la escucha, el diálogo, el discernimiento y la participación de todos en la misión.

Las estructuras pastorales necesitan ofrecer mejores procesos, herramientas y orientaciones que ayuden a trabajar de manera coordinada en los distintos niveles de la diócesis.

La comunicación entre los diferentes espacios de la Iglesia todavía necesita fortalecerse para favorecer una pastoral más coordinada y generar una mayor colaboración entre todos.

Los movimientos y asociaciones no tienen clara su misión dentro de la pastoral porque en la Diócesis no se les ha ubicado desde su propio carisma para una evangelización integral.

Potencialidades:

Ya se han creado algunos procesos e itinerarios de evangelización que dan horizonte a las acciones pastorales (por ejemplo: catequesis infantil, proceso misionero y Línea de la Vida).

Existen estructuras en muchas parroquias —EPAP y consejos— y a nivel diocesano que pueden fortalecerse para cumplir mejor su misión.

La diócesis, como estructura pastoral, cuenta con recursos para ofrecer herramientas y directrices adecuadas para una misión evangelizadora de conjunto.

Los movimientos tienen bien definidos sus carismas, itinerarios formativos, procesos y misión, y ponen sus recursos a disposición de la evangelización.

En conjunto, estos obstáculos nos invitan a **pasar de una pastoral centrada en sí misma a una Iglesia más participativa, cercana y misionera**. Al mismo tiempo, nuestras potencialidades nos recuerdan que no partimos de cero: **Dios ya ha sembrado dones, carismas, personas y capacidades en nuestra Iglesia**. El reto es reconocerlos, acompañarlos y ponerlos al servicio de una misión compartida.

La fase de diagnóstico del Plan Diocesano de Pastoral 2024-2033 de la Arquidiócesis de Tlalnepantla ha sido reveladora. Hemos identificado con claridad obstáculos críticos y potencialidades en nuestras estructuras pastorales, comunicaciones y movimientos laicales. Estos hallazgos no solo validan nuestro problema central, sino que también señalan la necesidad de realizar ajustes menores en su formulación para mejorar la claridad y precisión. Por ello, el problema fundamental quedó establecido de la siguiente manera:

La inconsciencia de la Iglesia de Tlalnepantla de las repercusiones del cambio de época en la vida y misión de nuestra Iglesia, los modos inadecuados de transmitir el Evangelio y la falta de conversión pastoral han provocado la incapacidad de propiciar y mantener un verdadero encuentro con Cristo en la vida del ser humano. Esto se manifiesta en:

- Incapacidad para dar testimonio como comunidad de discípulos de Cristo.
- Cultura clericalista.
- Falta de discípulos misioneros.

Nuestra conclusión es que, si bien enfrentamos desafíos considerables, también existen grandes oportunidades de crecimiento y transformación. La relación entre los problemas identificados nos permite comprender mejor la complejidad de nuestra situación pastoral y las acciones necesarias para avanzar. Con este entendimiento, pasamos ahora al Modelo Operativo o Plan Diocesano de Pastoral.

Este Plan se construyó sobre las bases establecidas por el diagnóstico y propone soluciones estratégicas que atienden tanto las causas como los efectos de los problemas identificados. No solo responde a los desafíos actuales, sino que también se alinea con nuestra visión de futuro, buscando fortalecer nuestra relación con Cristo y nuestra vida comunitaria.

La etapa que sigue es, por tanto, de suma importancia: traducir este diagnóstico en acciones concretas y programas específicos que conformarán el Plan Diocesano de Pastoral 2024-2033. Este Plan será nuestra hoja de ruta para los próximos años, con el objetivo de revitalizar la comunidad diocesana y profundizar la experiencia de encuentro con Cristo en la vida de cada persona. Con la gracia de Dios y el compromiso de nuestra comunidad, emprendemos esta fase con esperanza y determinación.



Modelo Operativo – Plan Diocesano de Pastoral 2024–2033

Desde la mirada del Camino de Emaús, el Modelo Operativo nos invita a pasar de la reflexión a la acción. Después de mirar nuestra realidad y discernir, a la luz de la Palabra de Dios, la Iglesia que estamos llamados a ser, damos un paso más: descubrir juntos los caminos concretos que podemos emprender para acercarnos a ese ideal.

También nosotros, como Iglesia de Tlalnepantla, estamos llamados a recorrer este camino. El Plan Diocesano de Pastoral representa el camino que recorreremos juntos, que nos lleva de la realidad al discernimiento y del discernimiento al compromiso. Como los discípulos de Emaús, estamos llamados a regresar a nuestra comunidad con una mirada nueva, para compartir lo que hemos descubierto, asumir nuestra responsabilidad y poner en marcha acciones concretas que ayuden a renovar nuestra vida pastoral y a responder con esperanza a los desafíos de nuestro tiempo.

Sentido del Modelo

La Iglesia particular organiza su acción pastoral con claridad, comunión y visión misionera.

El Modelo Operativo traduce en acciones concretas tanto lo diagnosticado como lo proyectado en el Modelo Ideal. Su aplicación se plasma en el Plan Diocesano de Pastoral 2024–2033, que organiza programas, asigna responsables y establece tiempos definidos.

El Modelo Operativo responde a la pregunta: ¿cómo llevamos a la práctica nuestros objetivos pastorales?

Objetivo general

El Plan Diocesano de Pastoral 2024–2033 es nuestra **carta de navegación**: organiza programas y responsables, y define tiempos y procesos verificables. Se mantiene en comunión con el Plan Global de Pastoral 2031–2033 de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

El objetivo general que nos acompañará durante estos años surge de la contraposición entre el problema fundamental y el Modelo Ideal, y ofrece una síntesis clara que marca el rumbo de nuestras acciones y compromisos:

Objetivo: “Reconocernos como sacerdotes, profetas y reyes para sumar más personas a la vivencia de la fe, a través de itinerarios formativos, una adecuada organización entre nosotros y procesos integrales de evangelización”.

Espíritu del Plan: un llamado a la conversión y al compromiso renovado, guiados por el Espíritu Santo, hacia una Arquidiócesis más viva, santa, comunitaria y misionera.

Elementos clave del Modelo Operativo

En este apartado se presentan los elementos que orientarán y acompañarán las distintas fases y momentos del Plan Diocesano. Cada uno de ellos contribuirá a fortalecer la experiencia comunitaria de la fe y a dar unidad al proceso pastoral. Estos elementos nos ayudan a comprender por qué y para qué llevamos adelante este Plan, iluminando el sentido de las acciones que se desarrollarán a lo largo de su implementación.

1. Identidad cristiana: vivir la triple identidad y misión de Cristo: sacerdotes —oración y sacramentos—, profetas —anuncio y testimonio del Evangelio— y reyes —liderazgo humilde y servicio—.

2. Formación integral: cinco dimensiones que deben estar siempre presentes en la formación:

“Estamos
llamados a la
conversión y
al compromiso
renovado
guiados por el
Espíritu Santo”.

- 1) espiritual
- 2) bíblico-doctrinal
- 3) social
- 4) misionera
- 5) competencias para el servicio.

3. Organización para la misión: estructuras ágiles y participativas que surjan de necesidades reales y del discernimiento de los carismas, con ministerios claros y formación personalizada.

4. Procesos integrales de evangelización: una evangelización adaptada a todas las etapas de la vida, con itinerarios formativos, innovación y una acción pastoral flexible.

5. Conversión y sinodalidad: caminar unidos, escuchar y discernir juntos, garantizando comunión, participación y corresponsabilidad.

Ejes estratégicos prioritarios

En este apartado se presentan los ejes que orientarán y articularán el desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral. A través de ellos se organizarán las acciones, procesos y esfuerzos necesarios para avanzar de manera conjunta hacia los objetivos propuestos. Estos ejes nos ayudan a responder a la pregunta: **¿cómo llevaremos a la práctica el Plan?**

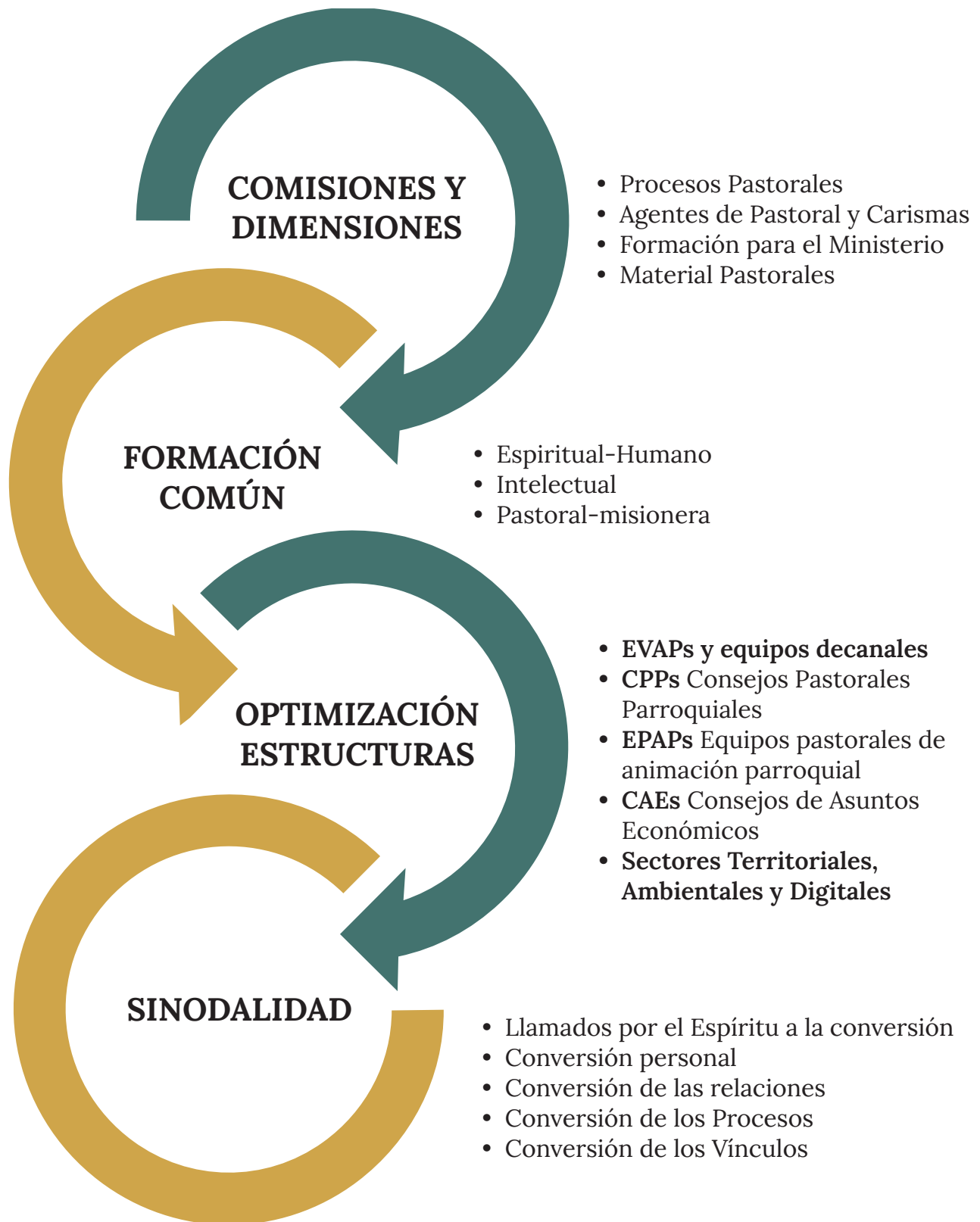
1. Comisiones y dimensiones: fundamento operativo de la pastoral, con una revisión y renovación gradual para una misión más orgánica y participativa.

2. Formación común: estrategia integral para todos los agentes, con una base doctrinal, bíblica y metodológica compartida que fortalezca la identidad y la unidad.

3. Optimización de estructuras: fortalecimiento de equipos y consejos parroquiales, decanales y territoriales para una pastoral eficaz y participativa.

4. Sinodalidad: estilo permanente de Iglesia que implica caminar unidos, discernir en comunidad y vivir la misión en comunión y corresponsabilidad.





Alcance del Plan Diocesano

El alcance del Plan Diocesano de Pastoral permite reconocer a las personas, comunidades y estructuras que participan en el proceso de evangelización y renovación eclesial. Comprende a los agentes de pastoral, comunidades, movimientos y fieles, así como a las comisiones y dimensiones diocesanas y a las estructuras zonales, decanales y parroquiales, que, de manera articulada y corresponsable, sostienen y animan la acción pastoral.

1. Destinatarios: el Plan está dirigido a todos: laicos, personas consagradas, sacerdotes y personas alejadas de la comunidad. Incluye a los interlocutores descritos en el Modelo Ideal:

- Específicos: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores y laicos al servicio de la sociedad.
- Comunitarios: familia, pequeñas comunidades y multitudes (parroquia y diócesis).

2. Triple ministerio: el Plan integra las dimensiones profética, litúrgica y social, reflejando la misión de Cristo confiada a toda la Iglesia.

3. Comisiones y dimensiones: son equipos que elaboran propuestas y procuran que cada ministerio responda a las necesidades reales de la comunidad. El Plan contempla las ocho comisiones diocesanas y sus 44 dimensiones. De acuerdo a nuestro modelo ideal iluminado por la CEM (Ver organigrama pag. 34)

4. Estructuras organizativas: son instancias clave cuya misión es acompañar, animar y favorecer que cada bautizado viva su fe en todos los ámbitos. Entre ellas se encuentran los EPAP (Equipos Pastorales de Animación Parroquial), los CPP (Consejos Pastorales Parroquiales) y los CAE (Consejos de Asuntos Económicos).

Etapas del Plan Diocesano

El Plan Diocesano de Pastoral de la Arquidiócesis de Tlalnepantla se desarrolla a través de tres etapas que orientan de manera gradual el proceso de renovación pastoral. Cada una responde a necesidades y desafíos específicos, y busca fortalecer la vida de nuestra Iglesia mediante la formación, la renovación de los procesos de evangelización y el fortalecimiento de las estructuras pastorales, favoreciendo una participación más corresponsable, articulada y sinodal.

1. Etapa 1 (2024–2025) – Sensibilización: despertar la conciencia pastoral y suscitar una primera conversión mediante la gratitud, la reflexión, la lectura de la realidad y la orientación de la acción pastoral cotidiana.

2. Etapa 2 (2025–2032) – Renovación de ministerios: proceso gradual de discernimiento y renovación de ministerios, formación integral de agentes y fortalecimiento de estructuras para una evangelización dinámica y contextualizada.

3. Etapa 3 (2032-2033) – Evaluación y reformulación: tiempo de reflexión y discernimiento comunitario para evaluar resultados, renovar compromisos y ajustar estructuras según los signos de los tiempos.

Además:

- **Visitas pastorales** a zonas y parroquias para acompañar y recoger retroalimentación.
- **Encuentros y Asambleas diocesanas** anuales para fortalecer unidad, corresponsabilidad y misión compartida.

Etapa 1 (2024-2025) – Sensibilización

Objetivo: Despertar la conciencia pastoral y suscitar una primera conversión comunitaria.

Momentos clave:

1. Gratitud por los frutos recibidos.
2. Descubrir el plan de Dios.
3. Asumir la realidad social y pastoral.
4. Generar una aspiración común.
5. Orientar la pastoral ordinaria.

- **Principios:** involucrar a la mayoría de los agentes de pastoral; promover encuentros y reflexión comunitaria; aplicar el proceso en todos los niveles –parroquia, decanato, zona y diócesis–; y alcanzar a todas las comunidades parroquiales mediante un discernimiento compartido.

Es el inicio de un camino de renovación y esperanza que prepara a la comunidad para avanzar hacia la misión.

Etapa 2 (2025-2032) – Renovación de ministerios para la misión

Objetivo: revisar y renovar comisiones, dimensiones y estructuras de conducción, fortaleciendo los ministerios, los procesos de evangelización y la formación de evangelizadores.

Claves del proceso:

- Detectar ministerios necesarios y definir su identidad y misión.
- Reconocer necesidades formativas y acompañar carismas.
- Asumir ministerios con agentes comprometidos.
- Renovar procesos de evangelización y formación.

Estrategia: trabajo en fases sucesivas, cada una de las cuales contempla dos momentos:

1. Momento 1 – Elaboración de la propuesta pastoral (6–8 meses): la propuesta pastoral ideal para cada comisión o dimensión se construirá a partir del modelo deseado, los obstáculos identificados en el diagnóstico y la revisión de la realidad realizada durante el proceso.

2. Momento 2 – Implementación arquidiocesana (6 meses): la propuesta pastoral ideal se extenderá progresivamente a toda la Arquidiócesis.

Cada fase renovará una o varias comisiones y dimensiones, partiendo de lo existente y buscando como resultado ministerios en operación en toda la Arquidiócesis.

Mientras se ejecuta el Plan Diocesano de Pastoral (PDP), las actividades ordinarias de las comunidades parroquiales continuarán en paralelo. Así, la vida pastoral no se detiene, sino que se enriquece con nuevas prácticas ministeriales que se consolidan paso a paso.

Plan de trabajo próximo:

- Fase 1 (2025–2026): Familia, Adolescentes y Jóvenes.
- Fase 2 (2026–2027): Evangelización.
- Fases sucesivas (2027–2032): renovación progresiva de todas las comisiones y dimensiones.

Principios: discernimiento comunitario, comunión, ministerios desde los carismas bautismales, fidelidad al Modelo Ideal y a Evangelii Gaudium.

Recursos humanos: participación corresponsable del Obispo, vicarios, presbíteros, personas consagradas, laicos, consejos y movimientos. Cada nivel —diocesano, zonal, decanal y parroquial— asume una misión específica para garantizar la unidad y la aplicación concreta.

Etapas 3 (2032-2033) – Evaluación y reformulación

Objetivo: Revisar con honestidad la acción pastoral, evaluar resultados y generar información para el nuevo Plan Diocesano.

Claves del proceso:

- Discernimiento y conversión guiados por el Espíritu Santo.
- Reconocer aciertos y deficiencias, tomando como referencia el Modelo Ideal.
- Actualizar la situación pastoral para responder a los signos de los tiempos.

Mecanismos: Son las herramientas que nos ayudarán a dar seguimiento a los procesos pastorales en cada fase.

- **Visitas pastorales** a zonas y parroquias para acompañar y recoger retroalimentación.
- **Encuentros y Asambleas diocesanas** anuales para fortalecer unidad,

corresponsabilidad y misión compartida.

- **Indicadores claros** para verificar logros.
- **Reportes participativos** de avance y evaluación.
- **Entrega de un folleto guía con orientaciones pastorales y operativas para la planeación anual parroquial.** Este folleto será una herramienta práctica para articular la vida de nuestras parroquias con la acción del Espíritu Santo y las prioridades del Plan Diocesano de Pastoral; ayudará a ordenar nuestros dones y recursos para que la acción evangelizadora sea organizada, fraterna y transformadora.





PLAN DIOCESANO DE PASTORAL



Mariano Escobedo No. 77, Tlalnepantla Centro,
C.P. 54000, Tlalnepantla de Baz, Estado de México.
Tel. (55) 5565 8290 ext. 401
vicariapastoral.tlalnepantla@gmail.com